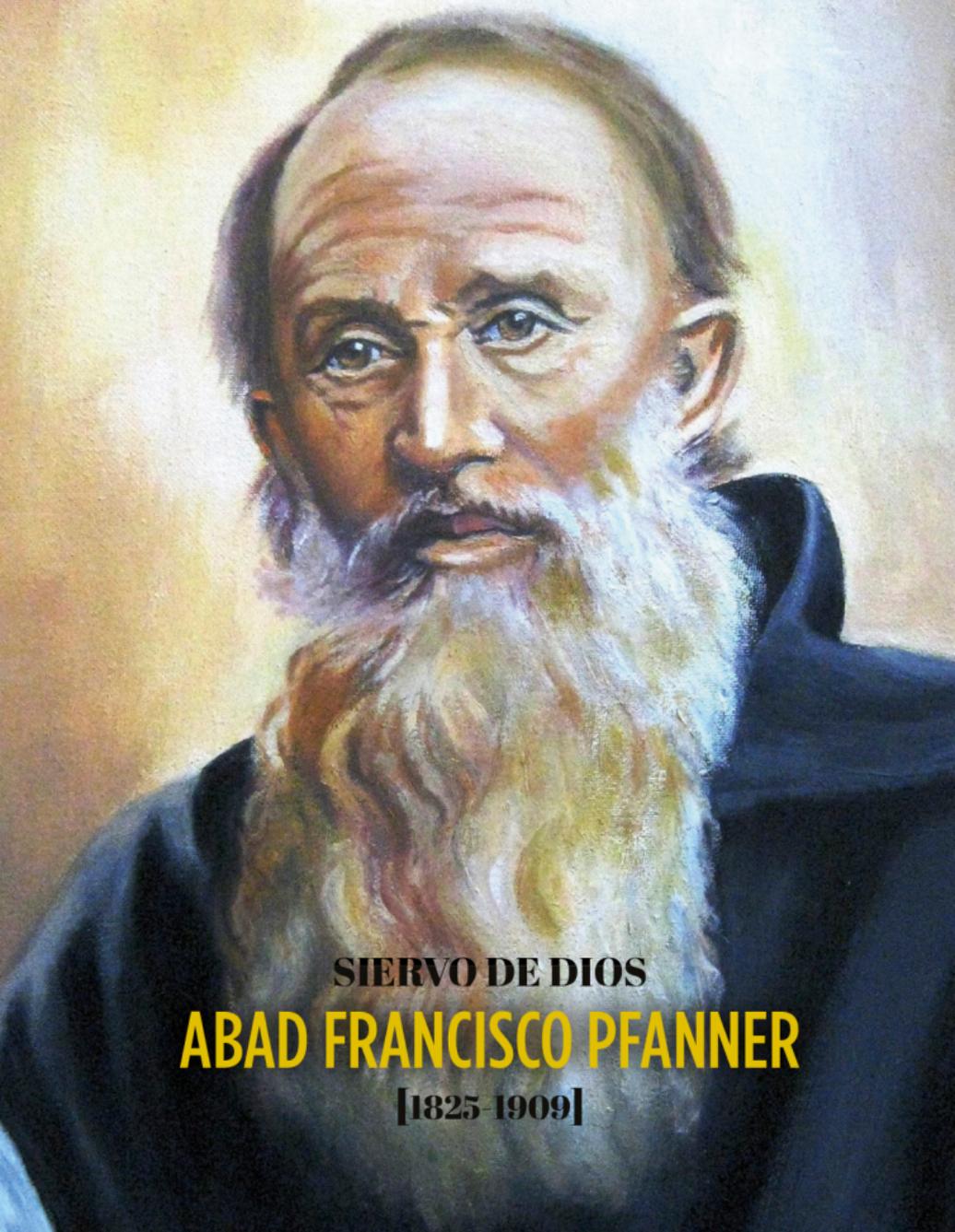


Novena y Viacrucis

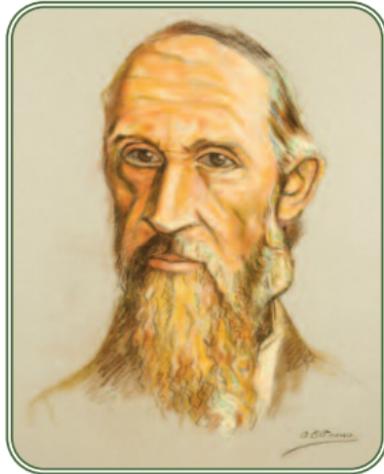


SIERVO DE DIOS

ABAD FRANCISCO PFANNER

[1825-1909]

Novena y Viacrucis



SIERVO DE DIOS

ABAD FRANCISCO PFANNER

[1825-1909]

Fundador del Monasterio de Mariannahill en KwaZulu-Natal [Sudáfrica]

MISIONEROS DE MARIANHILL
ESPAÑA

Imprimi Potest:

P. Rafael M.M. Chichava CMM
Superior Regional
Madrid, 1 de mayo de 2023

Imprimatur:

D. Florentino Gutiérrez Sánchez
Vicario General de la Diócesis de Salamanca
Salamanca, 17 de mayo de 2023

Copyright © 2023 Misioneros de Mariannahill [España]

Fotos de portada, primera página y contraportada:

© ARCHIVO CMM [España]

Textos: P. Lino Herrero Prieto CMM [*frlinuscomm@yahoo.es*]

Maquetación: Carmen Borrego Muñoz [*emecarmen@gmail.com*]

Impresión: Imprenta Kadmos

C/ Río Ubierna, naves 5-6

Pol. Ind. El Tormes • 37003 Salamanca [España]

Aquellas personas que deseen más información
sobre la vida del Siervo de Dios, Abad Francisco Pfanner,
o que crean haber recibido alguna gracia o favor
por su intercesión,
se ruega lo comuniquen a una de las siguientes
direcciones de los Misioneros de Mariannahill en España:

C/ Arturo Soria, 249 Bajo A-B [28033 MADRID]
Tfno: 91 359 07 40

C/ Los Zúñiga, 2 [37004 SALAMANCA]
Tfno: 923 22 18 85

[www.mariannahill.es]



Semblanza

El Siervo de Dios, Dom Francisco Pfanner, Fundador y primer Abad de la Trapa de Mariannahill, gozó de una personalidad poliédrica.

Manteniendo siempre una coherente unidad de vida, fue *un buen cristiano, un sacerdote entregado, un religioso fiel y un misionero celoso.*



[UN CRISTIANO, LLAMADO WENDELIN]

*Bendito el que viene
en el nombre del Señor.*

Wendelin, el chaval de Langen, el adolescente en la secundaria de Feldkirch, el joven universitario en Innsbruck y Padua, fue siempre un cristiano hasta la médula. Bautizado *en el nombre del Señor*, llevó una vida cristiana coherente, al vivir las renunciaciones y promesas bautismales. Si luego admiramos en él al sacerdote, al monje y al misionero, no deberíamos olvidar que este edificio se levantó dotado de aquella solidez que descansa en el cimiento de su correspondencia generosa a la vocación cristiana. Los clásicos afirman que la gracia supone la naturaleza y es que poco puede hacer aquélla donde falta ésta. La buena semilla del Evangelio tiene que encontrar terreno preparado para que produzca el fruto esperado. En el cristiano Wendelin la gracia tuvo que emplearse a fondo, trabajando lo suyo, pero al menos tenía donde poder hacerlo. Wendelin no era de paja sino de madera y, ésta, muy dura. Wendelin era recio, inconformista, único. A fuerza de mucho trabajo Dios logró sacar de él la talla de un santo.



[SACERDOTE DE CRISTO]

*Nuestro auxilio es el nombre de Señor,
que hizo el cielo y la tierra.*

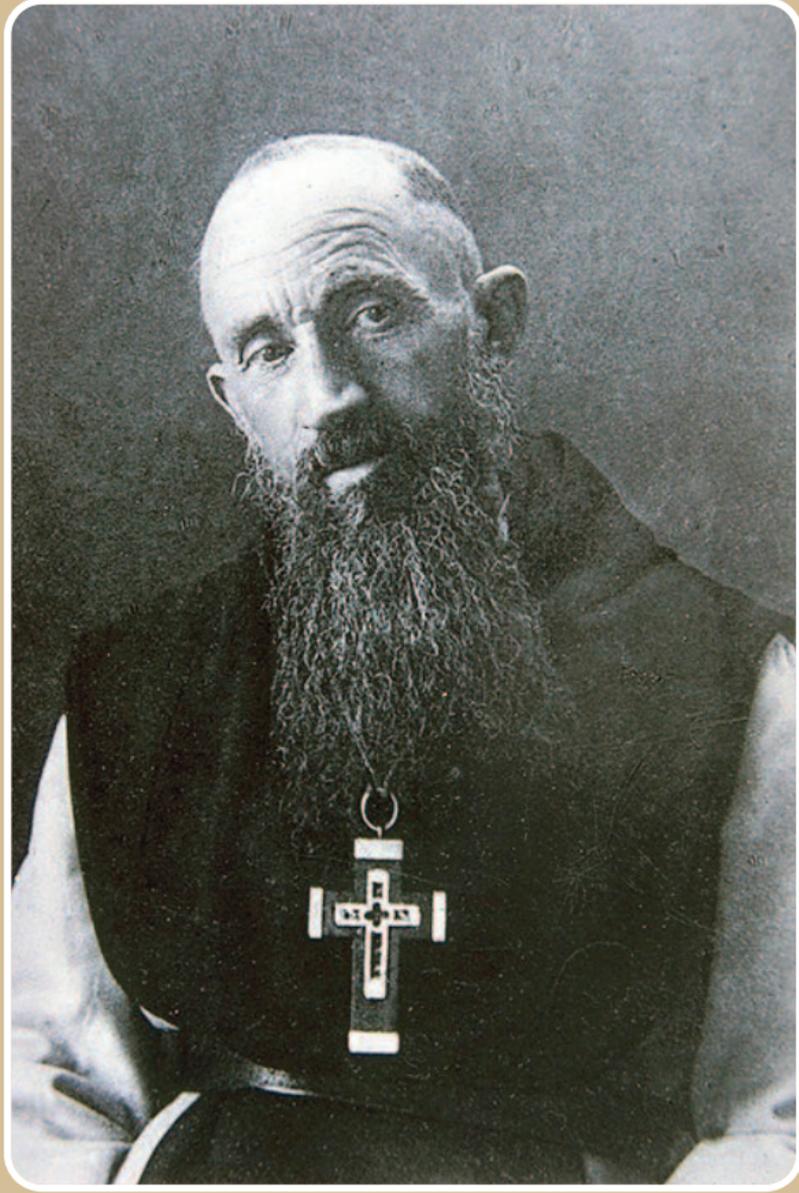
Wendelin, confiando *en el nombre del Señor* que todo lo puede, pues hizo el cielo y la tierra, emprendió con garbo el camino hacia el sacerdocio. Ordenado sacerdote a sus 25 años, empezó a ejercer el ministerio en una parroquia rural y, pasados algunos años, como capellán y confesor en un convento de monjas. Sabía que su sacerdocio era algo grande, pues no era sino participación en el sacerdocio de Cristo. Consciente de ser dispensador de los misterios de la salvación a favor de los hombres, no descuidó vivir de ellos. Siguió ejerciendo su sacerdocio en el claustro y en la misión, sabedor de que por sus manos pasaba la riqueza sin precio de la Sangre del Redentor. Pobre el recipiente y preciosísimo el contenido, pero tal desproporción queda salvada al confiar en el Señor. Con el auxilio del Señor su sacerdocio fue siempre en línea recta: fijos los ojos en Cristo –la meta–, ni se detuvo ni se dejó distraer.



[MONJE TRAPENSE]

*En el nombre del Señor,
marcharemos alegres.*

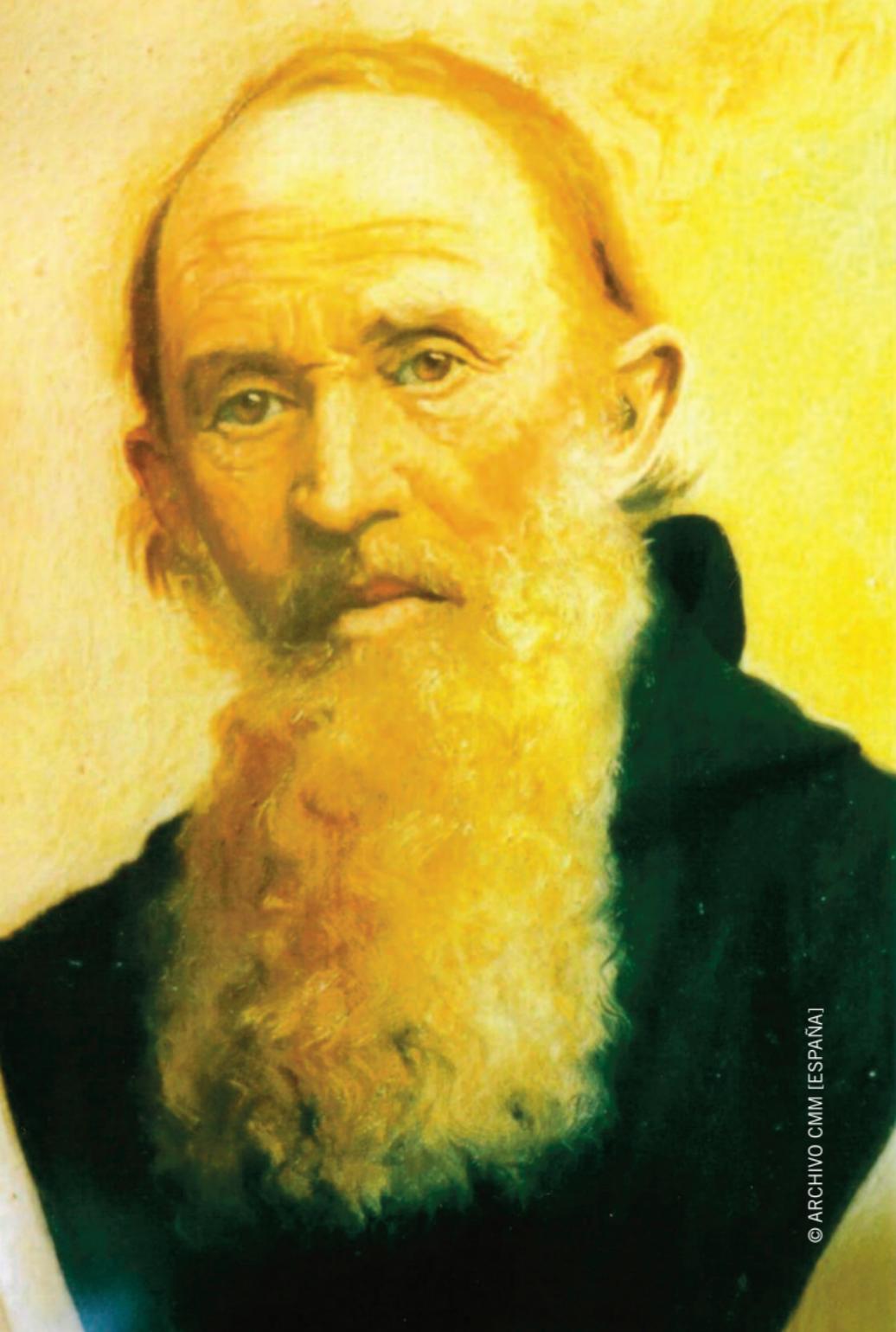
Empezó a llamarse Francisco cuando decidió profesar la Regla de San Benito como monje trapense. Con alegría y *en el nombre del Señor*, inició la marcha hacia la Trapa. Realizado el discernimiento, superadas las dificultades y obstáculos, a los 38 años, emprendió su éxodo personal desde el mundo a la clausura. Aquella peregrinación alegre hacia la Trapa tuvo para él aires de despedida, como si aquél fuera su último viaje. Dios se encargaría de que sólo fuera el penúltimo. Abrazó el estado de vida consagrada y en él perseveró. Las etapas de este viaje como consagrado fueron: Mariawald, Mariastern, Dunbrody, Mariannahill, Emaús, desde donde dio el salto del tiempo a la eternidad. Fue monje en el coro y en la huerta y también en sus esfuerzos y desvelos fundacionales y no dejó de serlo en medio de incomprendiones y malentendidos. Fue monje y padre de monjes, porque se preocupó por aumentar el número de éstos en sus monasterios. La vida en religión no fue un proyecto suyo, pues habiendo oído la llamada del Señor a un seguimiento más radical, lo dejó todo para marchar con alegría tras las huellas de Cristo.



[MISIONERO CINCUENTÓN]

En tu nombre echaré las redes.

Francisco, así lo quiso Dios, tuvo que añadir un capítulo más a su vida; tal vez el más glorioso. A sus 54 años y obedeciendo a una indicación del Señor, echó las redes en un mar desconocido y nuevo, al sur del continente africano. Lo hizo *en el nombre del Señor* y la pesca fue abundante. Aparentemente las condiciones para que el intento tuviera éxito no eran las mejores, pero lo hizo, pues ésa fue la tónica de su vida: fiarse de Dios. Característica de su actividad misionera fue la concepción global de la misma. El hombre es una unidad y ha de ser atendido de manera unitaria en la variedad y complejidad de sus necesidades. De ahí que el abad misionero Francisco, sin descuidar nada, atendiera al hombre en todas sus necesidades, trabajando por “*mejorar los campos, las casas y los corazones*”. Así evangelizó e implicó en ello a sus monjes, a las hermanas misioneras por él fundadas y a los seglares. Su actividad misionera fue un echar las redes de continuo. ■



NOVENA

AL SIERVO DE DIOS

ABAD FRANCISCO PFANNER

[Oración inicial]

Vosotros, Santos de Dios,
por los méritos de la Preciosísima Sangre de Cristo,
obtenedme la gracia de que pueda:

Hacer siempre la voluntad de Dios.

Estar siempre unido a Dios.

No pensar en otras cosas sino en Dios.

Hacer todas las cosas solamente por Dios.

Buscar en todas las cosas el honor y la gloria de Dios.

Entender perfectamente mi propia nada.

Conocer más y mejor la voluntad de Dios.

Mantener el recogimiento en Dios.

*[Oración que acostumbraba a decir diariamente
el Siervo de Dios, abad Francisco Pfanner,
Fundador de Mariannahill]*

DÍA PRIMERO

EL ABAD FRANCISCO CONFIÓ EN DIOS PADRE

Escribe el Abad: "¿No es, acaso, el amor y el poder de nuestro Dios, quien dispone todo para nuestro bien? Por ello, nunca digáis: ¡No hay milagros! Abrid los ojos, vosotros que os creéis sabios y entendidos, y daos cuenta: El mundo entero es el gran milagro y vosotros mismos estáis rodeados de milagros; lo que pasa es que no queréis daros cuenta".

*E*l abad Francisco consideraba la creación entera como un libro, en el que pudo leer y aprender las lecciones de la ternura, sabiduría y poder de Dios. Las montañas y la nieve de su patria, los mares que surcó, las tierras africanas que pisó, le acercaron a Dios y en todo ello le encontró y contempló. Confiando en Dios, el Abad se atrevió con empresas, que desafiaban todo cálculo humano, para llevar a todos los hombres el Evangelio de la salvación. Al buscar primero el Reino de Dios, recibió de Dios, por añadidura, todo lo demás.

*P*adre Bueno, por intercesión de tu siervo Francisco, te pedimos la gracia de saber descubrirte en el mundo creado y de confiar a tu mano providente todas nuestras necesidades. Danos celo para anunciar a todos los hombres que Tú eres el Creador del cielo y de la tierra y el Padre, que vela por nosotros y se cuida de todas nuestras necesidades. Amén.

DÍA SEGUNDO

EL ABAD FRANCISCO AMÓ AL CORAZÓN DE CRISTO

Escribe el Abad: “Se salvarán y entrarán en el cielo solamente aquellos, que descubriendo la puerta lateral del Sagrado Corazón de Jesús, entren por ella. No hay otra puerta ni otra entrada que la herida del Costado de Jesús. No hay otro corazón en el que podamos ser salvados, si no es en el Corazón de Jesús”.

*E*l abad Francisco vivió el amor del Corazón de Cristo, permaneciendo unido a Él; vivió con la pasión de dar a conocer el amor universal de aquel Corazón hacia todos los hombres; vivió con la seguridad de que nada ni nadie podrán separar nunca a los hombres del amor de un Corazón tan fiel. El amor del abad Francisco hacia el Corazón de Cristo le impulsó a evangelizar a los hombres y mujeres zulúes, quienes así pudieron conocer a Cristo en el misterio de su Corazón, fortalecerse con la comunión de su Cuerpo y lavar sus pecados en su Sangre preciosa.

*P*adre Bueno, por intercesión de tu siervo Francisco, haz que nuestro corazón sea cada vez más semejante al Corazón de tu Hijo, viviendo sus mismas actitudes. Danos celo para anunciar a todos los hombres el amor universal y eterno del Corazón de Cristo, escondido en el Santísimo Sacramento de su Cuerpo y Sangre. Amén.

DÍA TERCERO

EL ABAD FRANCISCO VIVIÓ EN EL ESPÍRITU SANTO

Escribe el Abad: "Nuestra alma es espíritu y el Espíritu Santo es espíritu; por ello ambas realidades pueden fácilmente unirse la una a la otra. Pero en un alma llena de pecado el Espíritu Santo no puede habitar. Dicha alma es como una habitación llena de chatarra o de trastes, llena de humo o muy fría, llena de esculturas y cuadros horribles. En una habitación así nadie puede vivir. El Espíritu Santo quiere vivir en un alma limpia".

*E*l abad Francisco fue en verdad un hombre espiritual, porque llevó una vida en el Espíritu Santo, obedeciendo sus inspiraciones, trabajando con sus dones y dejando que en su vida produjese sus frutos. Impulsado por este mismo Espíritu Santo, el abad Francisco marchó a tierras africanas a predicar el Evangelio del Reino de Dios; a aplicar la Redención de Jesucristo, mediante la celebración de los sacramentos; a promocionar y pastorear a aquellos hombres y mujeres zulúes, que hoy le reconocen y le invocan como su apóstol.

*P*adre Bueno, por intercesión de tu siervo Francisco, te pedimos la gracia de llevar también nosotros una vida en el Espíritu Santo, viniendo a ser así, en verdad, hombres espirituales. Danos la valentía de ser testigos y misioneros ante los demás de todo lo que tu Hijo dijo e hizo por nosotros los hombres y por nuestra salvación. Amén.

DÍA CUARTO

EL ABAD FRANCISCO AMÓ A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Escribe el Abad: *”Gloriosa dicta sunt de te, Maria! ¡Maravillas se dicen de ti, Oh María! ¡Qué elevado es el lugar que ocupa María! Pensemos en cada cosa que se hizo en honor de María desde el comienzo de la Iglesia; lo que todavía se hace ahora y lo que en el futuro se hará hasta el fin de los tiempos: lo que será edificado, levantado, donado, decorado, pintado, esculpido en su honor”*.

*E*l *Abad* Francisco amó tiernamente a Nuestra Señora, la Santísima Virgen María. Toda su existencia transcurrió bajo la estrella amable y luminosa de María: a diario meditaba en los misterios de su Rosario; todas sus fundaciones las fue poniendo bajo su amparo y protección. María se valió de la actividad misionera del Abad cuando éste predicaba el Evangelio y celebraba los Sacramentos, para seguir engendrando y dando a luz nuevos hijos e hijas de Dios. A la Casa del Padre se lo llevó María, en el día en que es celebrada por la Iglesia como Auxilio del pueblo cristiano.

*P*adre *Bueno*, por intercesión de tu siervo Francisco, te pedimos la gracia de amar con ternura a Nuestra Señora, la Santísima Virgen María. Danos celo para anunciar a todos los hombres que en el cielo tenemos una Madre que, cual faro luminoso y seguro, nos protege y guía en la travesía de la existencia. Amén.

DÍA QUINTO

EL ABAD FRANCISCO FUE UN HOMBRE DE ORACIÓN

Escribe el Abad: “No olvides que, si entras en un huerto, no es para coger hojas sino frutos. De la misma manera, en el huerto de la oración no te debes apegar a las hojas de los sentimientos naturales y de las consolaciones, sino que te debes empeñar en recoger frutos, imitando las virtudes de Jesucristo”.

*E*l abad Francisco fue un hombre de oración. En la escuela monástica de San Benito aprendió de corazón aquella verdad evangélica, según la cual el sarmiento separado de la vid no da fruto. Buscó, por ello, en la oración el medio para mantenerse siempre unido a Dios. En el trato con Dios encontró luz sobre su vocación como cristiano, sacerdote, trapense y misionero. En la oración pidió fuerza para sus empresas misioneras y sus muchas fundaciones; en ella suplicó por el aumento de colaboradores y experimentó el consuelo de Dios.

*P*adre Bueno, por intercesión de tu siervo Francisco, te pedimos la gracia de la oración y haz que ésta sea humilde, auténtica y perseverante. Danos celo para anunciar a todos los hombres que es en la oración donde te encontramos y fortalecemos nuestra unión contigo, alcanzado así nuestra verdadera talla. Amén.

DÍA SEXTO

EL ABAD FRANCISCO FUE UN APÓSTOL Y UN MISIONERO

Escribe el Abad: "La Iglesia Católica nunca hizo discriminación alguna por el color o la raza. Si alguna diferencia hizo, fue prefiriendo a los pobres y predicándoles a ellos primero el Evangelio. Ésta es la señal por la que reconocemos la verdadera Iglesia de Jesús. Nuestro campo de apostolado es una parte del Reino de Dios y éste no tiene fronteras".

El abad Francisco, educado en el seno de un auténtico hogar cristiano y en coherencia con la fe recibida, quiso siempre compartir la redención de Jesucristo con aquellos que nada sabían de Él y de su obra de salvación. Su celo por la salvación de los hombres le impulsó primero a ser sacerdote; luego a ser monje, profesando la regla trapense; y, por último, a acometer la gran obra misionera de Mariannahill en el corazón de las tierras africanas, ayudado siempre por sus Hermanos y Hermanas que, con idéntico entusiasmo misionero, colaboraron con él.

Padre Bueno, por intercesión de tu siervo Francisco, te pedimos la gracia de vivir en coherencia con la fe profesada y de saber apreciar la redención recibida de forma tan gratuita. Danos celo para ser apóstoles generosos y misioneros valientes de Jesucristo y de su obra de redención ante todos los pueblos. Amén.

DÍA SÉPTIMO

EL ABAD FRANCISCO FUE PACIENTE EN EL SUFRIMIENTO

Escribe el Abad: "No permito que nada ni nadie entre en mi corazón. Llevo todos los sufrimientos en brazos. Sucumbiría, si no lo hiciera así. Hay lágrimas pecaminosas; también las hay inútiles; hay lágrimas, en cambio, que son santas".

*E*l abad Francisco sufrió mucho, pero con paciencia y en silencio. Las estaciones del viacrucis, que con sus propias manos levantó al final de sus días en la misión de Emaús, son imagen del viacrucis personal de su vida, jalonada por enfermedades, incomprensiones y dificultades. Porque llevó en sus brazos el sufrimiento, no permitiendo que entrara en su corazón; porque lo vivió muy unido a Jesucristo; porque lo ofrecía por la salvación de los que evangelizaba...; por todo ello nos asiste la certeza de que sus sufrimientos han sido para él causa de bienaventuranza.

*P*adre Bueno, por intercesión de tu siervo Francisco, te pedimos la gracia de descubrir la sabiduría encerrada en el Misterio de la Cruz y de vivir nuestros sufrimientos unidos a tu Hijo Crucificado. Danos celo para anunciar a todos los hombres la victoria de Aquél, que reina desde la Cruz y que no se asusta de nuestras cruces. Amén.

DÍA OCTAVO

EL ABAD FRANCISCO OBEDECIÓ A LA VOLUNTAD DE DIOS

Escribe el Abad: "Todo lo que nos pase en la vida ha sido querido ciertamente por Dios. Dios conoció desde toda la eternidad todas las adversidades que nos iban a salir al paso. Él también conoce lo que está por acontecer. Cuando algo nos ocurra, debemos pensar: Es voluntad de Dios. Si así hacemos, no nos impacientaremos fácilmente ni nos hundiremos, sino que aceptaremos las cosas con ánimo".

*E*l abad Francisco, imitando a san José y a santa Ana, se sometió en todo a la voluntad de Dios a lo largo de toda su vida. Al obedecer a sus superiores y a la autoridad de la Iglesia, sabía que era a Dios, a quien obedecía. La autenticidad de su obediencia se puso de manifiesto en las muchas ocasiones de su vida, en las que tuvo que consumir el cáliz de la incompreensión. Porque cumplió con la voluntad de Dios, estamos seguros de que es de los íntimos de Jesucristo; que se encuentra entre el número de los dichosos; que vive ya en el Reino.

*P*adre Bueno, por intercesión de tu siervo Francisco, te pedimos la gracia de hacer que nuestro pensar, hablar y obrar obedezca en todo a tu voluntad y esté concorde con ella. Danos celo para anunciar a todos los hombres que la verdadera libertad y promoción humana está en obederte a Ti y cumplir tu santa voluntad. Amén.

DÍA NOVENO

EL ABAD FRANCISCO PERSEVERÓ HASTA EL FINAL

Escribe el Abad: "Fíjate en el cielo y alégrate. Alégrate, porque estarás delante de Dios y le verás. Vigilemos y oremos para llegar al Reino de los cielos. Luchemos y suframos con alegría, coraje y perseverancia hasta el fin".

*E*l *abad* Francisco se mantuvo hasta el fin de sus días unido a Dios, permaneciendo firme en la fe recibida y en el cumplimiento de sus mandamientos. En la lámpara de su vida conservó limpio y abundante el aceite de la fidelidad; por ello, al final de su vida y sujetando la candela de los moribundos en la mano, pudo decir una única palabra: Luz. Permaneció firme porque edificó su vida sobre la roca firme que es Dios; por ello, cuando se vio asaltado por el dolor, la dificultad, el desaliento y toda suerte de pruebas, se mantuvo firme y fiel.

*P*adre *Bueno*, por intercesión de tu siervo Francisco, te pedimos nos ayudes a edificar nuestra vida en Ti, manteniéndonos hasta el final fielmente unidos a Ti, para que así, después de la muerte, poder descansar en Ti. Danos celo para anunciar a todos los hombres que tu probada fidelidad es una invitación a nuestra fidelidad. Amén.

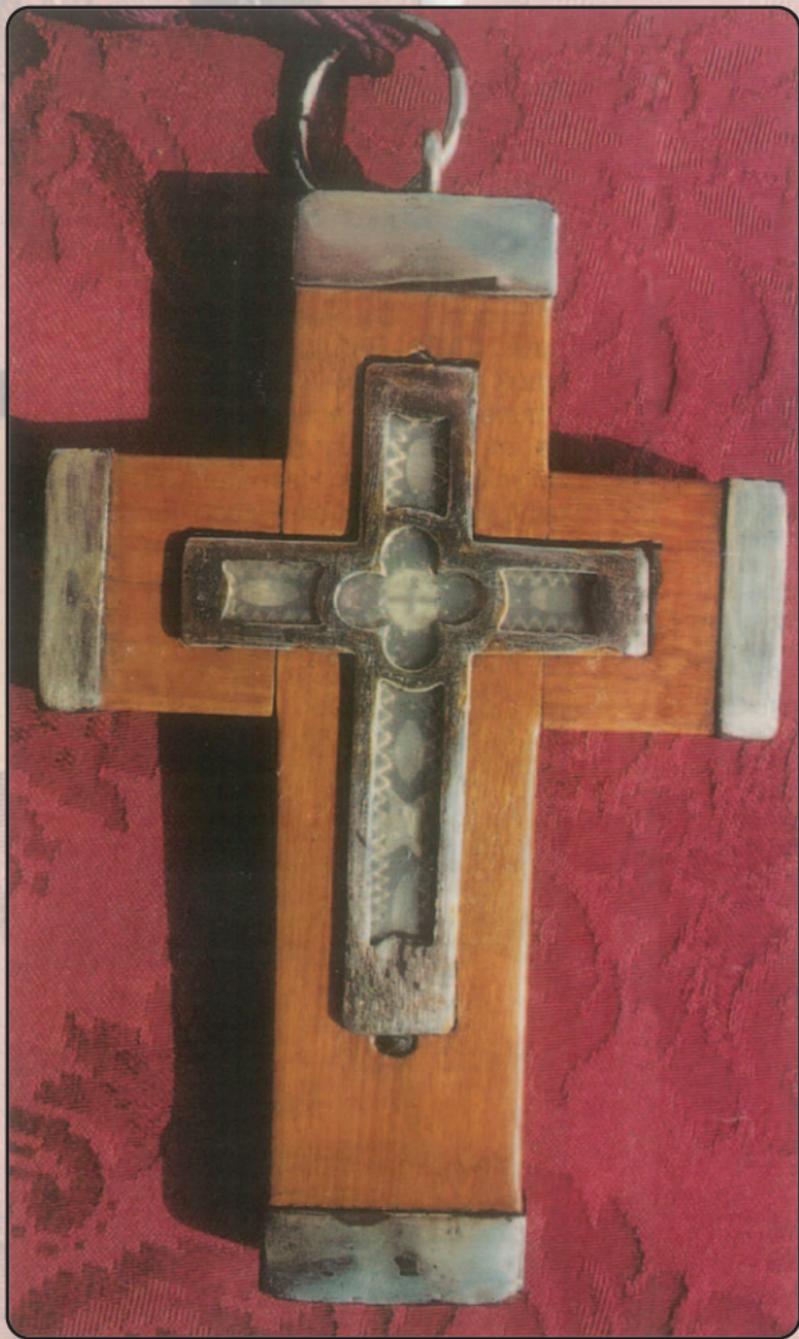


[Preces finales]

Dios, Padre bueno, te pedimos:

- que todos los pueblos te conozcan
y en Jesucristo se salven;
- que los llamados a la misión, respondan
con generosidad;
- que ayudes a nuestros misioneros y misioneras;
- que bendigas a nuestros familiares, amigos
y bienhechores;
- que recompenses con la vida eterna a nuestros
difuntos.

Oh Dios, que inflamaste el corazón de tu siervo Francisco para la salvación de los hombres y le llamaste a ser apóstol de los pueblos africanos. Te rogamos que glorifiques a tu siervo Francisco y suscites, de entre tu santo pueblo, hombres y mujeres para renovar tu Reino en la tierra y difundirlo más y más para tu mayor gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



VIACRUCIS

SIGUIENDO LA VIDA DEL SIERVO DE DIOS

ABAD FRANCISCO PFANNER

El abad Francisco labró con sus propias manos las estaciones del Viacrucis en la Misión de Emaús, donde pasó los últimos años de su vida.

En muchos aspectos la misma vida del abad Francisco, marcada por la señal de la Santa Cruz, siguió también las estaciones del Viacrucis.

Las imágenes que acompañan los textos de las estaciones son reproducciones del Viacrucis, tallado en madera en el Südtirol y que se encuentra en el Piusseminar de Mariannahill [Würzburg/Alemania]. Originalmente estuvo en la Casa General de los Misioneros de Mariannahill, cuando ésta se encontraba ubicada en Inglaterra durante los años de la Segunda Guerra Mundial. Las fotografías han sido realizadas por Rudolf Müller [Alemania].

Jesús es condenado a muerte

[Mt. 27,22-23 y 26]



El abad Francisco fue suspendido y apartado de aquella obra, que fue el amor de su vida: Mariannahill y sus misiones; siendo así sentenciado a la muerte de la inactividad.

Aceptemos que, a veces, nuestras mejores intenciones sean mal interpretadas; que la enfermedad u otras circunstancias nos puedan sentenciar a dejar de trabajar.

Jesús carga con la cruz

[Mc. 15,20]



El abad Francisco se echó al hombro con decisión aquella cruz, que Dios mismo había escogido para él. En la misión de Emaús aceptó la cruz como la mejor herencia de su vida.

Aceptemos con talante misionero nuestra cruz personal y, con ella, sigamos las huellas del Nazareno. Quiere Dios seguir sacando mucho bien de todo ello.

Jesús cae por primera vez

[Is. 53,4-5]



El abad Francisco también se vino a tierra, rebelándose y quejándose, por las injusticias sufridas. Pero no se quedó en ello paralizado; se levantó y siguió su camino.

Cuando nos veamos caídos por el peso de nuestra frágil condición humana, no nos desanimemos. Nuestra fortaleza descansa en intentarlo siempre de nuevo.

Jesús se encuentra con su Madre

[Lc. 2,34-35 y 51]



El abad Francisco, para consuelo suyo, se encontró muchas veces con la presencia amorosa de María en las diferentes etapas de la peregrinación de su vida.

Aprendamos a dar acogida en nuestra vida de fe a la Virgen María. Ella es la que mejor garantiza el que nos mantengamos cerca del Señor, cumpliendo su voluntad.

El cirineo ayuda a Jesús

[Mc. 5,21-22]



El abad Francisco siempre contó con colaboradores silenciosos que le ayudaron a llevar la cruz, solidarizándose con su suerte e implicándose en su causa.

Debemos estar siempre agradecidos hacia los que salen al paso para ayudarnos. También nosotros estamos llamados a ayudar a los demás, aunque por ello nos compliquemos la vida.

La verónica limpia el rostro de Jesús

[Sal. 27,8-9]



El abad Francisco también contó con mujeres fuertes y valientes, que le enjugaron sus lágrimas, entendiendo que, al hacerlo, limpiaban el rostro de Cristo.

Nuestro apostolado misionero consiste en ir limpiando las heridas de todos los que nos salen al paso, para que así quede impresa en nosotros la faz del Señor.

Cae Jesús por segunda vez

[Lam. 3,1-2, 9, 16]



El abad Francisco, fija la mirada en la colina del Calvario, con determinación y disciplina, se fue levantando de cada caída, silenciando sus quejas y protestas.

Cuando, queriendo vernos libres de nuestra ansiedad interior, las quejas y amarguras nos detienen, reemprendamos la marcha, sin perder de vista el horizonte hacia donde vamos.

Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén [Lc. 23,28-31]



El abad Francisco recibió de sus Hermanas Rojas la solidaridad de su apoyo y consuelo. A su vez, ellas sabían que en él encontraban un defensor, a modo de seguro baluarte.

A la vivencia de la caridad cristiana también pertenece compadecerse, haciendo propia la pasión del otro, trabajando juntos en armonía, apoyándonos unos a otros en lo que hacemos.

Jesus cae por tercera vez

[Lam. 3,27-32]



El abad Francisco, en su desvalimiento espiritual y físico, queriendo vivir reconciliado con su suerte, nunca tiró la toalla y siguió luchando como campeón de Dios.

Aceptemos la precariedad de nuestra condición humana, llena de debilidades y desánimos, que nos hace ser dependientes de la ayuda de los demás.

Jesús es desnudado de sus vestiduras

[Mt. 27,33-36]



El abad Francisco, desnudo de todo apoyo y calor, experimentó el escalofrío de quedarse expuesto a la burla. Desposeído de todo, quedó revestido de sólo Dios.

Cuando pasemos por desolaciones, pérdidas y despojos, anticipos de la desnudez de la muerte, reconocamos estar cerca de recibir el vestido de fiesta de la resurrección.

Jesús es clavado en la cruz

[Mt. 27,37-42]



El abad Francisco conoció el dolor de vivir asediado por las enfermedades. Vivió literalmente clavado a la cruz. Unas veces rebelde y otras, obediente, se dejó hacer.

Cuantas veces nos veamos clavados a situaciones, de las que nos parece imposible escapar, recordemos que Cristo ha venido a liberarnos, soltando nuestras ataduras.

Jesús muere en la cruz

[Mc. 15,34. 36-37]



El abad Francisco murió solo en medio del silencio oscuro de la noche. Con una candela de luz en la mano, entregó la vida, entrando animoso en el país de la vida.

¿No tenía Jesús que pasar por todo ello para entrar así en la gloria? La meta, que nos aguarda, es la que da sentido y justifica la dureza experimentada en el camino.

Jesús en brazos de su madre

[Mt. 27,54-55]



El abad Francisco sintió las lágrimas de los monjes, hermanas y fieles, que hicieron duelo por él. Fueron las lágrimas de María las que le hicieron despertar en Dios.

¡Qué talla ejemplar la de María! Ahora la vemos repetir sin palabras el fiat de la Anunciación: ¡Aquí está la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra!

Jesús es sepultado

[Mt. 27,59-61]



El abad Francisco, como si de un grano de trigo se tratara, es enterrado. Vuelve a la tierra, llevando en sí el germen de la resurrección, prenda de una gran cosecha.

Las sepulturas de los creyentes aportan razones para seguir viviendo esperanzados, pues la vida nueva de la primavera ya está presente en la muerte del invierno.



ABAD FRANCISCO PFANNER

[1825-1909]

TABLA CRONOLÓGICA DE SU VIDA Y OBRA

[1825]

Wendelin Pfanner nace [20/IX], como hijo del matrimonio formado por Francisco Antonio Pfanner y Ana María Fink, en Langen-Hub [Austria].

[1837]

Comienza sus estudios de Latín.

[1850]

Es ordenado sacerdote por el obispo Galura en la Catedral de Brixen [28/VII] y es nombrado cura ecónomo de Haselstauden [Austria].

[1863]

Ingresa en el monasterio trapense de Mariawald [Alemania] el 9 de septiembre. Recibe el nombre de Francisco al inicio de su noviciado.

[1864]

Emite sus primeros votos religiosos [24/XI]. Es nombrado sub-prior y maestro de novicios.

[1867]

Recibe el encargo de fundar un monasterio en territorio austro-húngaro y se despide de Mariawald [23/VII].

[1869]

Funda la Trapa de Mariastern [21-VI] cerca de Banialuca [Bosnia].

[1879]

En el Capítulo General de los Trapenses, reunidos en Septfons [Francia], el P. Francisco se declara dispuesto a levantar un nuevo monasterio en Sudáfrica, de acuerdo con la petición del obispo de Grahamstown [Unión Sudafricana].

[1880]

El P. Francisco Pfanner llega con sus monjes a Dunbrody [Colonia de El Cabo/Sudáfrica].

[1882]

Funda la Trapa de Mariannahill cerca de Durban/Natal [26/XII].

[1884]

Primeros bautizos de catecúmenos zulúes en Mariannahill.

[1885]

Funda las Misioneras de la Preciosa Sangre en Mariannahill [8/IX] / Es consagrado como primer Abad de Mariannahill [27/XII].

[1890]

El abad Francisco llega a ser Vice-Vicario General de la Orden para Sudáfrica.

[1892]

El abad Francisco Strunk de Olenberg [Alsacia/Francia] inicia la visitación canónica en Mariannahill. El abad Francisco Pfanner es suspendido [13/X] por un año.

[1893]

Roma acepta la dimisión del abad Francisco.

[1895]

Primeros intentos de evangelización de los Trapenses de Mariannahill en Triashill/Rhodesia [actualmente, Zimbabwe].

[1897]

Los Trapenses de Mariannahill llegan a Tanganica [actualmente, Tanzania].

[1898]

Los primeros seminaristas zulúes, enviados años antes a Roma por el abad Francisco Pfanner, regresan ordenados sacerdotes.

[1906]

S.S. el Papa San Pío X aprueba [2/X] las Constituciones de las Hermanas Misioneras de la Preciosa Sangre [Misioneras de Mariannahill].

[1909]

El abad Francisco Pfanner fallece en Emaús [24/V] y es enterrado en el cementerio de Mariannahill [27/V].

[1964]

Se introduce el proceso de beatificación del abad Francisco.



EL ABAD FRANCISCO Y MARIANHILL

[Abad Francisco]

Tenía casi 55 años, cuando el entonces prior del Monasterio de Maria Stern en Bosnia, P. Francisco Pfanner, se ofreció voluntario para fundar una Trapa en África del Sur: “*Si nadie va, iré yo*”.

En la Colina de María y de Ana, con un reducido grupo de monjes que le siguió, fundó la Trapa de Mariannahill el 26 de diciembre de 1882.

Guiado por la máxima benedictina: *Ora et labora*, con los casi 300 monjes que la Abadía llegó a tener y con la ayuda inestimable de las Hermanas Misioneras de la Preciosa Sangre, por él fundadas, el abad Francisco trabajó sin descanso para hacer realidad su sueño evangelizador, que queda sintetizado en el lema: *Mejores campos, mejores casas, mejores corazones*.

En medio de tanta actividad misionera, el abad Francisco confió siempre en la Providencia de Dios. Convencido del valor sin precio de la

Preciosa Sangre de Cristo y movido por el Espíritu Santo, supo unir contemplación y actividad. Aceptó la voluntad de Dios en su vida, manifestada en no pocas incomprendiones y enfermedades y, poniendo la mano en el arado, perseveró hasta el final. Puso todas sus misiones bajo la protección de la Virgen María.

En la madrugada del 24 de mayo de 1909, relevado de todos sus cargos, moría en la pequeña misión de Emaús. Había dejado escrito: *“Fíjate en el cielo y alégrate. Alégrate porque estarás delante de Dios y le verás. Luchemos y suframos con alegría, coraje y perseverancia hasta el fin”*.

El abad Francisco había nacido el 21 de septiembre de 1825 en Langen (Austria). Siendo universitario sintió la llamada de Dios al sacerdocio. El 28 de julio de 1850 es ordenado sacerdote. Después de trabajar como párroco y capellán de religiosas, ingresó el 9 de septiembre de 1863 en la Trapa de Maria Wald (Alemania). El 21 de junio de 1869 fundó en Bosnia la Trapa de Maria Stern. Su causa de beatificación, iniciada el 9 de marzo de 1964, se ha reabierto recientemente.

[Mariannahill: Un monasterio trapense]

En 1879 un obispo de África del Sur pidió a los abades y priores trapenses, reunidos en Capítulo General, la fundación de una comunidad contemplativa en aquella parte del mundo.

El entonces Prior del Monasterio de Maria Stern en Bosnia, P. Francisco Pfanner, con casi 55 años de edad, se ofreció voluntario para fundar una Trapa en África del Sur: “*Si nadie va, iré yo*”.

Poco después, acompañado de un reducido grupo de monjes que le siguió, con pocos medios y mucha fe, fundó la Trapa de Mariannahill –Colina de María y de Ana– el 26 de diciembre de 1882. De ella llegó a ser su primer Abad y desde ella dirigió la fundación de 28 estaciones de misión filiales en el tiempo récord de veinte años.

Aquel monasterio vino a ser un centro de espiritualidad, de cultura y de desarrollo técnico y agrícola. Desde él, su Abad puso en práctica entre los pueblos zulúes un sistema de evangelización, copia del que los benedictinos aplicaron en Europa a los largo de la Edad Media.

Pronto surgió el conflicto entre la intensa actividad misionera y la severa regla trapense.

Aquella comunidad contemplativa se iba pareciendo cada vez más a una comunidad misionera. Pero la evolución experimentada en Mariannahill no fue rebeldía. Un visitador de la Orden la definió como “*feliz culpa*”.

[Mariannahill: Un carisma eclesial]

El carisma Mariannahill, suscitado por el Espíritu Santo en la Iglesia a través del Siervo de Dios, abad Francisco Pfanner, está constituido por una espiritualidad y por una misión.

Nuestra espiritualidad tiene su centro en Cristo Redentor, quien por nuestra consagración religiosa ha venido a ser nuestro único bien [pobreza], nuestro único amor [castidad] y nuestro único Señor [obediencia]. Vivimos esta consagración en comunidad. Son notas características de nuestra espiritualidad la oración al Corazón de Cristo por la salvación de todos los hombres; la celebración diaria de la Eucaristía para que la Sangre de Cristo siga lavando a la humanidad entera; y la devoción a María, Madre del Redentor y Madre de los redimidos. La fiesta de nuestra Congregación es el 2 de febrero, en que celebramos a María presentando a Jesús en el templo como luz de las naciones. Patronos y protectores de la Congregación son: santa Ana, san José, san Benito, san Francisco Javier y santa Teresa del Niño Jesús.

Nuestra misión es un servicio a la misión de la Iglesia y consiste en la evangelización de los

pueblos que aún no creen en Cristo, promoviendo su liberación integral y la formación de nuevas comunidades locales. También forma parte de la misión de nuestra Congregación la animación misionera del Pueblo de Dios, la promoción y formación de vocaciones misioneras y el desarrollo de cauces para que el Pueblo de Dios colabore en la misión universal de la Iglesia con su oración, sacrificio y limosna.

[Mariannahill: Una congregación misionera]

Mariannahill es una congregación religiosa y exclusivamente misionera, que nació el 2 de febrero de 1909, al decretar el Papa san Pío X la separación del Monasterio de Mariannahill, en Sudáfrica, de la Orden Trapense.

En cuanto congregación religiosa y misionera, Mariannahill es una comunidad internacional, integrada por sacerdotes y hermanos, que desarrollan su actividad misionera en Sudáfrica, Zimbabwe, Zambia, Mozambique, Kenia, Papúa-Nueva Guinea y Colombia. Los Misioneros de Mariannahill también tienen comunidades en Alemania, Austria, Suiza, Holanda, Italia, Canadá, Estados Unidos y España, que se dedican a la animación misionera del Pueblo de Dios y a la formación de jóvenes con vocación misionera.

Los Misioneros de Mariannahill [CMM] colaboran estrechamente con las Hermanas de la Preciosa Sangre [CPS], fundadas por el abad Francisco.

[Mariannahill: Una familia universal]

Niños, jóvenes, familias, enfermos nos ayudan en nuestra tarea misionera y forman con nosotros y las hermanas de la Preciosa Sangre la Familia Mariannahill.

Como familia no olvidamos a los que nos ayudan y por sus necesidades e intenciones se reza cada día en nuestras comunidades y se ofrece una misa diaria en la Congregación.

Como familia no olvidamos a los que nos ayudaron: nuestros bienhechores difuntos. También rezamos por ellos cada día en nuestras comunidades y por su eterno descanso se ofrece una misa diaria en la Congregación.

Como familia invitamos cordialmente a otros a formar parte de ella.

C/ Arturo Soria, 249 - 28033 MADRID
Tfno.: 91 359 07 40

C/ Los Zúñiga, 2 - 37004 SALAMANCA
Tfno.: 923 22 18 85

www.mariannahill.es

